

“Me detendré en Mendoza”.
Apuntes para una historia de la presencia
orionita en la ciudad (1936-1948)

ALBA MARÍA ACEVEDO¹

Resumen

La historia de la instalación de la Pequeña Obra de la Divina Providencia en Mendoza es verdaderamente interesante y muy particular. Su fundador, San Luis Orione (1872-1940), fue aquel extraordinario santo italiano de profunda caridad que amó a Dios en los hermanos más desposeídos y despreciados de la sociedad. Estuvo en la Argentina en dos oportunidades y sólo unos pocos días permaneció en Mendoza en el verano de 1936. Tan pocas horas no impidieron que con el tiempo fructificaran y crecieran en la ciudad Parroquia, Colegio y Hogar para minusválidos sostenidos por su congregación.

El trabajo recorre los comienzos de la aventura orionita en Mendoza, destacando especialmente el contexto histórico y social de la provincia. Otros tópicos que se abordan son las actividades que llevó a cabo el

1 CIHAC-Fac. Fil. y Letras - UNCuyo

santo en la ciudad, el profundo interés que despertó en él la posibilidad de hacerse cargo de obras de caridad, su relación con el Obispo José A. Verdaguer y, sobre todo, con el Padre Valentín Bonetti, sacerdote salesiano y figura esencial en el establecimiento de la primera comunidad orionita hacia 1948.

Palabras clave

Iglesia Católica - San Luis Orión - Orionitas - Mendoza - Educación - Beneficencia.

Abstract

The history of the installation of the Pequeña Obra de la Divina Providencia in Mendoza is not only very particular, but also really interesting. Its founder, San Luis Orión (1872-1940), was the extraordinary Italian saint of deep charity who loved God in the poor and despised. He visited Argentina in two occasions and, during the summer of 1936, he remained in Mendoza for only a few days. However, this short stay was, as time passed, extremely fruitful for the city, parish, school and home for disabled supported by his congregation.

The work covers the beginning of the adventure Orionine in Mendoza, especially highlighting the historical and social context of the province. Other topics addressed are the activities of the saint in the city, his deep interest in taking over charities, his relationship with Bishop Joseph A. Verdaguer and, above all, with Father Valentine Bonetti, Salesian priest and key figure in the establishment of the first community Orionita by 1948.

Key words

Catholic Church - San Luis Orión - Orionitas - Mendoza - Education - Charity.

Introducción.

Reconocido por el papa Juan Pablo II como “una maravillosa y genial expresión de la caridad cristiana y para todos ejemplo luminoso y consuelo de fe”, San Luis Orión se nos presenta como una de las figuras claves de la Iglesia en el siglo XX, como un santo de y para nuestro tiempo, profundamente necesitado de testimonios virtuosos en sus actos a la vez que cercanos al corazón de las personas.

Animado por sus cuatro grandes amores: “Jesús, María, el Papa, las Almas”, Don Orión fundó la Pequeña Obra de la Divina Providencia, una gran familia compuesta por sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, manifestada en diversos campos apostólicos como cottolengos, colegios, hogares, misiones, parroquias, etc.

Esta Obra, que nació en Italia, fue expandiéndose rápidamente en diferentes países de los cinco continentes. Especialmente importante fue su desarrollo en Argentina, país al que Don Orión visitó en dos oportunidades. Por nuestra tierra sintió especial predilección, y se refería a ella como su “segunda patria”. “Vivo o muerto volveré”, fueron sus últimas palabras al alejarse de Argentina en 1937.

El trabajo que presentamos forma parte de una investigación mayor referida a la historia de la congregación orionita en Mendoza, particularmente los orígenes del colegio Padre Valentín Bonetti.

En esta oportunidad nos proponemos recorrer el proceso que llevó a Don Orión a instalarse en la Argentina, particularmente los comienzos de la aventura orionita en Mendoza, entre 1936 (año de su llegada a la ciudad) y 1948 (fecha en la que se inauguró la parroquia sostenida por la congregación en Mendoza).

Los tópicos que se abordan en esta ponencia son: el contexto histórico y social de nuestra provincia en el tiempo en que Don Orión hace su arribo a Mendoza y decide proyectar sus fundaciones en la ciudad; las actividades desplegadas por el Santo mientras permaneció en la provincia; el profundo interés que despertó en él la posibilidad cierta de hacerse obras de caridad; la relación entre Orión y el Obispo de Men-

doza, Monseñor José A. Verdaguer y con el salesiano Padre Valentín Bonetti, figura importantísima en el desarrollo y posterior instalación de la primera comunidad orionita en Mendoza, tema que también es abordado en el trabajo.

*Pequeña Obra de la Divina Providencia.
Instalación en la Argentina.*

La vida del italiano San Luis Orione transcurrió entre los últimos años del siglo XIX y buena parte del XX. El período comprendido entre 1870 y 1940 se caracterizó por profundas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que impactaron en la vida de millones de personas en todo el mundo y que enmarcan y dan sentido al espíritu y accionar del santo.

Luis Orione nació en Pontecurone, Italia, el 23 de junio de 1872, en el seno de una familia muy pobre. Desde niño tuvo que acompañar a su padre en el duro trabajo como empedrador de calles, por lo que llevó una vida llena de privaciones, que le impidieron asistir a la escuela. Estimulado por su mamá, Carolina, una mujer muy piadosa, se encendió en él el firme propósito y deseo de ser sacerdote. Ingresó al Convento Franciscano de Voghera y más tarde al Oratorio de Valdocco, de la congregación salesiana, en donde conoció y fue alumno muy querido del ya anciano San Juan Bosco.

Sin embargo, Dios tenía reservado para él otros caminos. Ingresó al Seminario de Tortona, su pueblo natal, en 1889 y, una vez allí, se destacó por su ahínco para estudiar –aunque esto le representara mucho esfuerzo–, por su devoción y piedad y su caridad para con todos.

No habían pasado tres años cuando, en 1892, muy jovencito, se animó a fundar un Oratorio en Tortona, para atraer a niños necesitados de la fe. Era la primera semilla de lo que habría de ser la futura Obra de la Divina Providencia.

Los ejemplos de San Juan Bosco –que le enseñó a entregarse sin reservas a la educación de niños pobres– y el de San José Benito Cotto-

lengo –que le estimuló a amar a los desvalidos y más necesitados–, lo acompañaron siempre y fueron marcando el perfil de sus futuras creaciones.

En 1899 San Luis Orione fundaba la pequeña Obra de la Divina Providencia, una congregación religiosa que a partir de sus votos, reglas y vida en comunidad se comprometía a trabajar incansablemente por los pobres, unidos al Papa en mente y corazón, y dispuestos al ejercicio de todas las obras de misericordia, en particular la educación de los niños en la fe católica, la evangelización de los pobres y las obras de caridad para salvación de los oprimidos.²

La congregación recibió la aprobación diocesana en 1903 de manos del Obispo de Tortona, y desde ese momento la preocupación por el futuro de la Obra llevó a Don Orione al reclutamiento de religiosos para su Instituto. Junto con esto comenzará el santo a preparar personal para enviarlo a distintas ciudades de Italia, pero sobre todo más allá de las fronteras de Europa. Pondrá sus ojos entonces en América Latina y el primer país para la expansión será el inmenso Brasil, al que llegarían en 1914 los primeros religiosos orionitas.

Mientras esto sucedía, Don Orione fue ampliando su obra con la fundación de los monjes ermitaños dedicados a la contemplación en 1899, las Pequeñas Hermanas Misioneras de la caridad dedicadas a la atención de pobres, ancianos y enfermos, y las Hermanas Sacramentinas, religiosas contemplativas de adoración eucarística con la particularidad de ser no videntes.

Inspirado en Don Bosco y en San José Benito Cottolengo –como ya dijimos–, buscó dedicarse a la educación de niños y jóvenes necesitados, pero también a la caridad con los enfermos y marginados de la sociedad.

En 1921 inició su primer viaje a Brasil. Su “conquista” de América obedecía –según sus palabras a que “sólo la caridad salvará al mundo. Debemos rellenar con caridad los surcos de odio y egoísmo que dividen a los hombres”.

2 *Don Orione. El apóstol de la caridad*. Tercera edición. Bs. As., Pequeña Obra de la Divina Providencia, 2004, p. 54.

En plena tarea apostólica en Brasil le llegó la invitación de Monseñor Silvani para viajar a la Argentina. “Aquí hay para elegir. Venga, venga pronto”, lo animaba. Y él respondía: “estaré en la peregrinación a Luján; allí a los pies de la Virgen comenzaré la misión de los hijos de la Divina Providencia en la Argentina; predicaré, haré todo lo que quieran...”³

Aunque no llegó a tiempo para la peregrinación, arribó desde Uruguay a nuestro país el 13 de noviembre de 1921. Fue este su primer viaje, que duraría unos meses, entre 1921 y 1922.

En esta ocasión, Don Orión encontró una Argentina que comenzaba la experiencia democrática con la Unión Cívica Radical por primera vez en el gobierno, de la mano de Hipólito Yrigoyen, con un sistema político débil por la falta de experiencia cívica y el enfrentamiento entre dos visiones antagónicas sobre la legitimidad del régimen político.

Sucesos como la Primera Guerra Mundial afectaban la economía y el clima de ideas en nuestro país. Algunos grupos locales –como en Europa– comenzaban a cuestionar y a desconfiar de los regímenes democráticos y liberales. En el terreno social, nuestro Santo captó la situación de grandes contrastes que ofrecía el país. Las diferencias eran muy marcadas y los muy ricos se mostraban ostentosamente ante los más pobres. Los miles y miles de inmigrantes que vivían acá –salvo algunas excepciones– llevaban una vida muy dura lejos de sus patrias y en condiciones de extrema pobreza. La Argentina próspera del trigo y de la carne era bastante esquiva con los que se ganaban a vida de manera inestable.

El circuito asentado entre frigoríficos, puertos (en la región de los ríos) y hacia el interior en el trabajo de la cosecha o faenamiento ofrecía la posibilidad de trabajos variados, desde ser peón rural hasta trabajos marítimos de pescadores, o en los barcos como cocinero, mozo, marinero, además del numeroso grupo de obreros en las fábricas que se asentaban en las ciudades.

3 GIOGIO PAPASOGLI. *Don Orión*. Bs. As., Guadalupe, 1989, p. 273.

El ferrocarril era otro de los trabajos en los que ingresaba la gente de medianos y bajos recursos; entre ésta, la mayoría eran italianos y españoles, gente humilde y de escasa cultura; los de la cosecha solían ser caminantes, “crotos” o linyeras, y casi todos ellos militaban en las filas del socialismo o bien del anarquismo.

Como ejemplo, en la Capital Federal, frente al Reloj de los Ingleses se levantaba una de las más grandes villas miseria de aquel entonces. Hombres, mujeres y niños pululaban por la estación de trenes buscando comida y en el puerto solían esperar a que los marineros les tiraran comida desde la cubierta de los barcos.

El clima espiritual tampoco era el mejor porque el anticlericalismo de fines de siglo XIX que había llevado a la ruptura del gobierno argentino con la Santa Sede, despojaba a la Iglesia argentina de la preponderancia en la educación; y si bien la persecución hacia la institución había terminado, el catolicismo parecía haber caído en un gran letargo. En general, “la atmósfera reinante en el país tendía a relegar al catolicismo a la esfera privada de los individuos, a representarlo como una mera expresión cultural y a profesarlo con afectado manierismo”.⁴

El cuadro era bastante “desolador”, escribían los obispos. Para colmo, el avance de las ideologías socialista, anarquista o marxista traídas por muchos inmigrantes había penetrado en la clase obrera y en algún círculo de intelectuales del país.

La separación entre Estado e Iglesia era ya irreversible. Es más, no hizo más que acentuarse, y aunque los gobiernos se tornaron más conciliadores respecto de esta institución, no puede decirse que esta fuera la norma general. De hecho el gobierno de Yrigoyen comulgaba con los principios liberales y laicistas de moda por aquellos años en América y en el mundo.

La Iglesia argentina se encontraba indefensa y no muy organizada para enfrentar ese ambiente de incredulidad y de “oscuridad” religiosa; quizás por esto Don Orión se lamentaba y lloraba en su primer viaje al ver a nuestro pueblo sin sacerdotes: “se me llenaban los ojos de lá-

4 ROBERTO DISTÉFANO y LORIS ZANATTA. *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Bs. As., Grijalbo, 2000, p. 356.

grimas al ver a ese pueblo sin sacerdotes que bautizaran a sus niños, confortasen a los enfermos, bendijesen a los muertos”⁵.

Durante su estadía en Argentina, Don Orión aceptó encargarse de la Iglesia de Victoria en Buenos Aires –su primera casa–, visitó Mar del Plata –un pobre conglomerado de 2000 habitantes, la mayoría obreros o pescadores del puerto, y allí quedó asentada Casa, Parroquia y Colegio de la Obra desde 1924.

El segundo viaje del Santo a América Latina no durará pocos meses, sino que se extenderá por tres largos años, entre 1934 y 1937. Para ese entonces, había quince casas de la Obra establecidas entre Brasil, Argentina y Uruguay.

En esta oportunidad, la Argentina que recibió a Don Orión era un país diferente al de la década anterior, pero con grandes contrastes también. En lo político, las Presidencias de Justo, Ortiz y Castillo instalaron los que se dio en llamar la “República Infame”. El retorno del fraude electoral y el crecimiento de grupos políticos con ideas totalitarias que veían la oportunidad de instaurar regímenes similares al fascismo o al nazismo europeos provocaban inestabilidad política y creciente sensación de incertidumbre y escepticismo en la sociedad con respecto a la democracia.

La década del 30’ marcó el fin del modelo agroexportador que nos unía sin fisuras a Inglaterra. La crisis mundial de 1929 y la Gran Guerra después provocaron cambios irreversibles en la política y en la economía del mundo. Por eso la Argentina comenzará a buscar otras alternativas para el crecimiento de su economía y así surgirá –con el tiempo– una importante industria nacional en algunos rubros.

Desde el punto de vista social, se trata de una época –todavía– de grandes penurias para los sectores populares. La desocupación y los niveles salariales deprimidos provocaban el empobrecimiento y la pérdida de expectativas en grandes sectores de la población.

5 *Don Orión. El apóstol de la caridad*, op. cit., p. 78.

Muchos migrantes del campo a la ciudad formaron las villas miserias tan características de la urbe porteña, y con ellas el aumento considerable de conductas delictivas.

Estas migraciones internas originaron un proceso de urbanización que consolidó la formación de aquellas clases sociales que habían surgido décadas atrás: la obrera y una importante y fuerte clase media que irá modificando el estilo de vida de las personas, dando lugar a una cultura de masas que se fue expandiendo a partir de los nuevos medios que la tecnología hacía posible: la radio, el tango, y vinculado a los dos, el cine. El fútbol y el boxeo se transformaron en grandes atracciones para enormes multitudes que buscaban esparcimiento.

En el orden religioso, la Iglesia Argentina de estos años atravesaba una situación bastante diferente a la de años anteriores. Se puede afirmar que otro era el clima espiritual que se respiraba. Porque durante los tres primeros decenios del siglo XX esta institución estuvo dedicada a mejorar su estructura interna, a consolidarse, a elevar el nivel moral y espiritual de sus sacerdotes, a perfeccionar la vida religiosa y estimular la piedad de sus fieles, etc. Es decir, había experimentado una profunda maduración que hizo que esta década de 1930 encontrara a la Iglesia de nuestro país convertida en una institución de peso, ayudada por múltiples asociaciones que difundían su credo.

El año 1934 –que coincide con el de la segunda venida de Don Orión al país–, se impone como un momento excepcional en este sentido, sobre todo por su extraordinario impacto simbólico que se manifestó con las inmensas multitudes que se reunieron en Buenos Aires en ocasión de XXII Congreso Eucarístico Internacional. Este Congreso –al que asistieron entre otros, el Cardenal Eugenio Pacelli (futuro Papa Pío XII) y el Presidente Justo– reveló la consolidación de la Iglesia como institución de fuerte peso en la sociedad argentina. Como dato de color, digamos que el Cardenal Pacelli viajaba en el mismo barco que traía a Don Orión a la Argentina y cuando alguien se le acercaba a besar

su mano, él exclamaba: “¡Besad la mano de Don Orione, que es un santo!”⁶

La Iglesia salió de su encierro y comenzó a influir de manera definitiva en la vida política, social e intelectual de la nación. Sus rasgos más sobresalientes eran la defensa de un vínculo indisoluble con la Iglesia Romana y la voluntad de encarnar el principio fundante de la nacionalidad. Así fue adquiriendo un papel central en la vida cotidiana de gran parte de la población, hasta el punto de lograr instalar entre sus fieles una renovada corriente de espiritualidad.

Los gobiernos de esos años –que necesitaban volverse populares– se dejaban ver constantemente cerca de la jerarquía y accionar eclesiástico. Una de las razones de este acercamiento era que unos y otros compartían el temor al crecimiento de un enemigo común a usa de los conflictos sociales: el comunismo.

En este sentido, los biógrafos de Don Orione siempre resaltan ese acercamiento de las clases dirigentes a su persona durante su estadía en Argentina. Las fotografías y noticias periodísticas lo muestran rodeado de las figuras políticas y sociales más importantes de la sociedad, aunque él siempre posaba sus ojos en los que, al contrario, no tenían nada, los abandonados y marginados.

El largo tiempo de ausencia física con los suyos en Italia llevará a Don Orione a mantener desde Argentina una nutridísima y muy valiosa correspondencia epistolar. A través de largas y admirables cartas irá trazando las líneas maestras del espíritu de la Obra; ellas constituyen además valiosos testimonios de su accionar apostólico, de su pensamiento sobre infinidad de cuestiones y su ardiente santidad pastoral.

Acompañado de otros religiosos y de figuras ilustres como el Cardenal Pacelli –delegado papal al Congreso Eucarístico Internacional– desembarca en nuestro país el 9 e octubre de 1934. Y a sólo cuatro meses de su llegada se convirtió en centro de atracción de todo Buenos Aires. En una carta de sus religiosos leemos:

6 GIORGIO PAPASOGLI. op. cit., p. 341.

“Obispos, párrocos, superiores de otras congregaciones, oficiales, hombres importantes, abogados, ricos, pobres, lo persiguen para homenajearlo, visitarlo, confiarle alguna cosa, alguna necesidad, invitarlo a sus casas, a sus iglesias y colegios para celebrar misa, predicar, confesar, bendecir un enfermo, predicar ejercicios espirituales, para contar con su presencia en una reunión. Le han ofrecido la radio y un automóvil para que pueda hablar y trasladarse a todas partes. Todo Buenos Aires lo conoce. ¡Cuántas fotografías le sacan, en público o a escondidas para guardarlas como un recuerdo dulce y sagrado!”⁷

Entonces decide fundar el Pequeño Cottolengo Argentino para los pobres de todo tipo que no hayan podido encontrar pan, asilo y consuelo en otras instituciones, y a quienes no debe preguntárseles otra cosa que no sea si tienen algún dolor.

El 28 de abril de 1935, en presencia del Presidente de la Nación Agustín P. Justo, el Nuncio papal, Obispos, diplomáticos, autoridades y personalidades de la sociedad argentina, Don Orión bendijo la piedra fundamental del Pequeño Cottolengo de Claypole, obra espléndida de amor que hoy cuenta con más de veinte hogares en la Argentina y cientos de asistidos.

Entre 1934 y 1937 recorrió Buenos Aires, Mar del Plata, Mendoza, Corrientes, Chaco, Santa Fe (Rosario), y llegó hasta Chile, Uruguay y Brasil. Caminó, navegó, viajó en tren, en avión, rezó, habló. Escribió, acompañó, dirigió, fundó, imaginó, hizo y siguió haciendo.⁸

En agosto de 1937 una muchedumbre –incluido el Presidente Justo– lo despedía en el puerto de Buenos Aires en su regreso a Italia. Cuando el Padre Fundador dejó la Argentina había doce casas abiertas entre nosotros, aunque ciertamente con pocos brazos para emprender tamaño trabajo apostólico: sólo veinticuatro religiosos: demasiado pocos para

⁷ Don Orión. *El apóstol de la caridad*, op. cit., p. 78.

⁸ En este sentido puede consultarse el reciente libro de FERNANDO HÉCTOR FORNEROD, *Edifiquen a Jesucristo en la vida de los jóvenes. Don Orión en Rosario. Apuntes para una historia de la Parroquia San Juan Evangelista y el Colegio Mons. Juan A. Boneo. 1936-1940*. Rosario, Homo Sapiens, 2010.

el número de estructuras. Algunas eran muy complejas, todas requerían mayor número de personal... Don Orione parecía un “general sin soldados”.⁹

Desde allí, seguirá trabajando y viajando de una ciudad a otra. Reorganizó y mejoró los estudios de sus seminaristas, abrió nuevas casas, se entrevistó con su viejo amigo y por quien sentía verdadera devoción, el Papa Pío XII. Finalmente, su corazón enfermo no pudo más y el 13 de marzo de 1940 Luis Orione moría en San Remo, en la paz del Señor.

Lo demás es historia conocida. En 1980 el Papa Juan Pablo II lo proclamó Beato de la Iglesia, y aquellas palabras de Don Orione “vivo o muerto volveré a la Argentina”, que pronunciara antes de partir de nuestro país, se hicieron realidad en 1984, cuando el relicario con su corazón recorrió Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. En el 2000 jóvenes orionitas viajaron a Italia y trajeron definitivamente su corazón para que descansara en Claypole, lugar en el que está desde entonces. El 7 de julio de 2003 se anunció en Roma el reconocimiento del milagro que le abría el camino hacia los altares. El 16 de mayo de 2004, en un día de júbilo para los orionitas y para la Iglesia toda, fue canonizado por Juan Pablo II. Desde ese momento, su figura despertó aún mayores deseos de conocer su vida, su acción y sus fundaciones en nuestro país, y especialmente su paso por Mendoza y lo que dejó como fruto con el correr de los años.

Don Orione en Mendoza.

En enero de 1936, Don Orione emprendía un largo viaje de 24 horas en tren que lo llevaría desde Buenos Aires a la provincia cuyana.

9 FERNANDO HÉCTOR FORNEROD, “Donde no corren los caballos... trotarán los burros. Apuntes para una historia de la presencia de Don Orione y de sus primeros misioneros en Pcia. Roque Sáenz Peña (Chaco) durante 1937”. En: *Donde no corren los caballos. Iras. Jornadas de Historia: Don Orione, hombre, sacerdote y Santo*. Buenos Aires, Dunken, 2011, p. 97.

¿Qué ciudad conoció el santo? ¿Qué realidad habrá palpado con sus propios ojos? ¿Quiénes gobernaban la provincia? ¿Qué hechos o acontecimientos pueden destacarse en ese tiempo? Trataremos de señalar los aspectos más significativos de aquella época mendocina.

La década de 1930 en Mendoza se identificó con el regreso al gobierno de las fuerzas liberales o neoconservadoras, reunidas en el Partido Demócrata, creado poco tiempo antes, luego de diez años de la experiencia populista con el lencinismo (una variante particular de la corriente radical) en el poder.

Los cuatro gobernadores que se sucedieron entre 1932 y 1943 provenían de ese partido político. Los “gansos” –tal como se llamaba a sus miembros porque con su impecable manera de vestir, hablar o comportarse dejaban traslucir cierta soberbia y menosprecio hacia los que no eran como ellos–, retomaban la conducción de la provincia.

Es justo señalar que estos gobiernos realizaron una tarea progresista en Mendoza: modernizaron la actividad vitivinícola; emprendieron grandes obras públicas de infraestructura básica como caminos, puentes, diques; atendieron áreas como salud, educación y vivienda, irrigación y embellecimiento de la ciudad, tratando siempre de mejorar el nivel general de la población

Con una llamativa sensibilidad social que no habían tenido anteriores gobernaciones conservadoras, dieron lugar reclamos de los sectores medios y bajos de la población. Construyeron viviendas económicas para obreros y empleados públicos y jubilados.

Prueba de sus inquietudes por la cultura y la educación fue el impulso decidido a la creación de la Universidad Nacional de Cuyo en 1939.

Planificación y ejecución de numerosas obras es lo que muestra esta década, de tal forma que la mayoría de los historiadores coinciden en afirmar que, ni antes ni después de estas administraciones demócratas, ningún gobierno mendocino fue capaz de realizar tantas y tan enjundiosas obras.

Sin embargo, la crítica que se les debe hacer y que empaña esta época es la recurrente manera de apelar al fraude electoral como herra-

mienta para mantenerse en el poder. Evidentemente, esto replicaba una concepción elitista en el manejo de los asuntos de gobierno.

Los miembros de las más rancias familias de la oligarquía mendocina fueron los únicos que ocuparon los primeros planos de la vida política, excluyendo así a otros sectores de la posibilidad de participar.

Durante la gestión de Ricardo Videla (1932-1935) comenzaron explotaciones petrolíferas en la provincia, se construyeron trece escuelas, se aprobaron impuestos destinados a la construcción de dispensarios, institutos educativos, servicios hospitalarios y comisarías. Con mano de obra desocupada se asfaltaron calles de la capital y se construyó el Carril Nacional hasta Rodeo del Medio. Se decidió la puesta en marcha de dos diques derivadores del agua en las localidades de San Isidro y Papagayos, se incentivó la instalación de fábricas de cemento, de productos químicos, de disecación de frutas, etc.

La gobernación de Guillermo Cano (1935-1938) coincide con la corta estadía de Don Orión en la ciudad. Durante su mandato se continuó la construcción de edificios escolares y se fomentó la orientación agrícola en las escuelas; en materia de salud se ampliaron y construyeron salas en hospitales, como el pabellón para alienados en el Hospital San Antonio. Nuevos caminos, puentes, calles y obras de comunicación vial modernizaban la provincia.

Debe destacarse el proyecto de ley que este gobernador presentara a la legislatura y que se orientaba a lograr la promoción moral, física, intelectual y social de los estudiantes mendocinos. Fiel a los principios liberales, pero respetuoso a la vez del papel que les cabía a las familias, adhirió a la fórmula de una educación obligatoria gratuita y laica para la provincia. A tal fin habilitó nuevas escuelas, porque el censo de 1930 evidenció que en Mendoza alrededor de 18.000 niños en edad escolar no asistían a los establecimientos educativos, que para ese entonces eran más de doscientos.

La situación escolar era delicada. Desde hacía tiempo atrás aumentaba anualmente el número de niños en edad de concurrir a la escuela porque crecía la población gracias al flujo inmigratorio, pero no lo hacía en igual medida el número real de educandos. Pocos maestros, sueldos

magros y abandono de la escolaridad básica en el tercer grado por parte de muchos niños que sabían que no podrían acceder a los estudios secundarios, completaban un panorama difícil.

Por esto es que todas las iniciativas que se tomaron en este sentido fueron muy importantes y necesarias. Desde la década anterior se había promovido la creación de Escuelas de Artes y Oficios (este tipo de escuela era uno de los más requeridos), Escuelas de Hogar y Escuelas ambulantes para la población rural, Escuelas de canillitas y Lustrabotas, etc.

En la década de 1930 los gobiernos conservadores instituyeron además los comedores escolares para combatir los efectos de la desnutrición entre los estudiantes de las zonas más pobres.¹⁰

Este panorama educativo necesariamente fue palpado por Don Orión durante su estadía entre nosotros. Sus entrevistas con el gobernador y con el obispo le sirvieron también para decidir la instalación de su Obra en estas tierras, en las que había mucho campo para trabajar en educación, caridad y fe.

Por otro lado, en aquellos años la ciudad mostraba signos visibles de crecimiento urbano: tranvías eléctricos surcaban las principales arterias, la avenida principal –San Martín– tenía iluminación, otras calles ampliaban su recorrido, se continuaba con la remodelación del magnífico Parque del Oeste (hoy Parque General San Martín) y se inauguraba allí el moderno edificio de Playas Serranas. Al mismo tiempo comenzaba la construcción del nuevo Jardín Zoológico, en la ladera este del Cerro de la Gloria.

Como acontecimiento novedoso y trascendente a través de los años, se llevaba a cabo la Primera Fiesta Nacional de la Vendimia en abril de 1936.

En materia social, la legislación persiguió asegurar las condiciones de trabajo y salarios dignos en los contratos de obras públicas. Se establecieron Escuelas de Visitadores Sociales y de Higiene Escolar, la

10 FRANCISCO MUSCARÁ, “Mendoza: Instituciones escolares e ideas pedagógicas (1890-1941)”. En: *El Patrimonio Cultural en Mendoza. Lugares y Bienes*. Mendoza, Edit. De la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo, 2010, pp. 49-105.

Escuela de Madres y el Lactario en el nuevo Hospital Emilio Civit, una Colonia Hogar para Menores en el departamento de San Carlos, etc. Al mismo tiempo, se emprendía una dura lucha contra la difteria, poliomielitis y neumonía, que causaban estragos entre la población, así como se decidió una gran campaña de desratización en todo el territorio provincial.

Desde el punto de vista eclesiástico, un acontecimiento muy importante para Mendoza ocurrió en 1935 y fue la creación de la Diócesis de Mendoza (separándola de la de San Juan) con la consagración de su primer Obispo, Monseñor José Aníbal Verdaguer, una figura importantísima en la vida eclesial y aún intelectual y cultural de nuestra provincia durante buena parte del siglo XX. Justamente con él trabó relación nuestro Santo.

En cuanto a las comunicaciones, la provincia se modernizó: se concretó la puesta en marcha del telégrafo a San Rafael, el ferrocarril “El Cuyano” unió Mendoza con Buenos Aires en poco más de quince horas, el servicio de ómnibus a Chile comenzó a funcionar, la Compañía Argentina de Teléfonos daba sus primeros pasos en la ciudad y los vuelos de aviones de pasajeros entre Chile y Buenos Aires con escala en Mendoza fueron cada vez más frecuentes. Don Orione fue uno de los que se animó a la travesía sobre los Andes, episodio que le ocasionaría un gran susto y temor a sufrir un accidente.

Procedente de Buenos Aires Don Orione arribó a nuestra provincia el 28 de enero de 1936 luego de un viaje en tren de casi veinticuatro horas. Dos días más tarde, el 30, emprendería vuelo a Chile desde la base aérea “Los Tamarindos” de nuestra ciudad. De regreso del vecino país, permaneció en Mendoza algunos días, entre el 3 y 7 de febrero.

Es evidente que su viaje se debía al deseo de consolidar e incentivar la fundación entre nosotros de nuevas casas pertenecientes a la Obra, y ya en Santiago de Chile, otras en Valparaíso y Santiago, Al escribir en una carta íntima de fines de 1935 el resumen de lo que ya se había logrado en poco más de un año en Argentina afirmaba: “ya acepté dos

nuevas casas en Mendoza, más un reformatorio, más 50 hectáreas fuera de la ciudad”.¹¹

Su visita a nuestra ciudad respondía a la invitación del sacerdote salesiano Valentín Bonetti para que Orione se entrevistara con el entonces Gobernador de la provincia, Guillermo Cano, quien tenía el proyecto de trasladar su ofrecimiento inicial a los salesianos de la Dirección del Reformatorio de Menores de Mendoza a la Pequeña Obra de la Divina Providencia, y esto por consejo del propio Bonetti. Contaba además con el beneplácito del Obispo Verdaguer.

El propio Don Orione en carta del 20 de enero de ese año escribía: “Yo partiré el lunes o martes próximo para Chile y me detendré dos días en Mendoza, donde el Señor Obispo se ofreció a incardinar a algunos clérigos...”¹² En el Archivo del Arzobispado de Mendoza se conserva la carta que Verdaguer escribió al Santo para invitarlo a nuestra ciudad, y allí se lee:

“Mi muy estimado en Cristo Don Orione. Por encargo de las señoras Lucila B. de Bombal y Lucrecia R. de Saiz me dirijo a S. R. pidiéndole venga a Mendoza para hacer la escritura y entregarle las respectivas propiedades que quieren pasar a su poder para sus obras, desde ya, aunque no se establezcan tan pronto en ellas dichas obras. Creo sería conveniente aceptara el pedido de las donantes. Con este motivo me es grato saludar a S R. con todo aprecio encomendándome a sus oraciones...”¹³

Recordemos que según este documento dos mujeres mendocinas aparecen como las primeras benefactoras de la Congregación en nuestra ciudad. De ellas, Lucrecia R. de Saiz creemos puede ser la misma

11 GIORGIO PAPASOGLI, op. cit., p. 360.

12 Ibidem, p. 361.

13 La carta de Monseñor José A. Verdaguer a Don Orione (conservada en el Archivo del Arzobispado de Mendoza) fue publicada por Ramona Herrera en su trabajo sobre La Pequeña Obra de la Divina Providencia. En: GLORIA RIVERO y RAMONA DEL VALLE HERRERA (coord.). *Aportes para la Historia de la Iglesia en Mendoza*. Mza, Junta de Estudios Históricos, 2008, p. 175.

“señora de apellido Reynal” que menciona Papasogli en la biografía del Santo.

Si bien no hemos encontrado que la prensa mendocina de ese tiempo se hiciera eco de la llegada de Don Orión ni de su actividad durante el corto tiempo en que permaneció acá, sabemos que no poca gente conocería sus obras de caridad en Buenos Aires. Muchos mendocinos, por esos días, realizarían comentarios acerca de persona tan extraordinaria, y por eso es que algunos se animaban gustosos a hacerle donaciones.

¿Qué hizo Don Orión durante su breve estadía en Mendoza? Dejemos que sea él mismo quien nos lo cuente:

“Estoy en Mendoza después de veinticuatro horas de tren, a 1100 km de Buenos Aires; hoy no celebré misa pero, gracias a Dios, pude comulgar. Soy huésped de los salesianos que me acogieron con una hospitalidad abrumadora.

Me condujeron hasta el Señor Obispo, quien me atendió muy cordialmente, y me dio, sin que se las pidiese, todas las facultades; se habló de las obras que podrían realizarse aquí a favor de la juventud más necesitada y de otras cosas y me sentí reconfortado por su bendición. Me dijo que me esperaba a mi vuelta de Chile. El Padre Bonetti y el Director de “Don Bosco” de Mendoza me presentaron al Gobernador. Las provincias de la Argentina son como pequeños estados, cada una tiene su Cámara de Diputados y Senadores y un Gobernador. El Gobernador (quien no era otro que Guillermo Cano) me esperaba y mantuve con él un coloquio que seguramente conducirá a buenas cosas, siempre de acuerdo a nuestro objetivo: la juventud más necesitada. Propondrá una ley adecuada y si Dios quiere antes de que torne a partir para Europa, tendremos ya una institución de mucha caridad y de educación cristiana para tantos niños necesitados de fe, moralidad y pan. Más aún, según el propio Bonetti, al salir de la entrevista con el gobernador, Don Orión le pidió que él fuera el que le redactara las bases generales de la nueva institución, para que luego pudieran ser aprobadas por la Legislatura mendocina. Bonetti lo hizo y, tiempo después, se las envió a Buenos Aires.¹⁴

14 Memoria escrita de puño y letra por el Padre Valentín Bonetti, conservada en la Casa

Continuemos escuchando a Don Orión:

“También ayer mismo vi a un señor que me ofreció 50 hectáreas de buen terreno con agua, a 1.000 metros sobre el nivel del mar, donde la Divina Providencia levantará una Casa de Salud para los pobres y para los sacerdotes. Mendoza está a 700 metros sobre el nivel del mar, es un lugar encantador y muchos vienen desde Buenos Aires para encontrar reposo y salud. También visité al Juez de Menores, excelente persona que desarrolla un verdadero apostolado “pro juventud”. Hoy celebré misa acá, con los salesianos. De noche pude descansar...”

Luego de hacer votos para que el viaje a Chile fuera apacible, concluía:

“los médicos, que hace algunos meses no me aconsejaban volar en avión a tanta altura, fueron ahora más humanos. Me dijeron que llevara un poco de éter por si el corazón se resentía. Telegrafiaré desde Chile para vuestra tranquilidad. Orad y haced orar. Parto a las 15”.¹⁵

El regreso a la ciudad procedente de Santiago de Chile se produjo a los pocos días. El vuelo no estuvo exento de susto para el Santo.

“Al regresar atravesamos los Andes bajo un cielo serenísimo; fue un regreso feliz, tanto más cuanto que ya conocíamos las jugarretas que el avión podía hacernos. Sólo la última parte del viaje se vio algo turbada por la amenaza de un temporal; en efecto, entramos a la provincia de Mendoza en medio de densas nubes, por arriba y por abajo; no se veía otra cosa. Entonces elevé la mente al Señor y recé”.¹⁶

Según el propio Don Orión, en agradecimiento a Dios por haber podido superar el mal trance en el vuelo, formuló una promesa, co-

Sacerdotal de la parroquia Nuestra Señora del Carmen, Godoy Cruz, Mza. Son más de 40 páginas en las que este sacerdote narra minuciosamente el origen de la Obra en Mendoza entre 1936 y 1948, p. 3.

15 GIORGIO PAPASOGLI, op. cit., pp. 361-362.

16 Ibidem, pp. 364-365.

nocida entre la gran familia orionita como el “Voto de Don Orión”. Redactado de su puño y letra en el reverso de una fotografía del Cristo Redentor (monumento erigido a comienzos del siglo XX, a 4.000 metros de altura, en la localidad de Las Cuevas, Uspallata, muy cerca del camino internacional a Chile) que tenía el santo entre sus papeles, el voto prometía construir “lo más cerca posible a tu monumento, ¡oh! Cristo Redentor de los Andes, una capilla y eremitorio donde mis ermitaños rueguen incesantemente, de día y de noche, para la conversión de los pecadores, para la paz y concordia entre Argentina y Chile y de toda Sudamérica”.¹⁷

Don Orión encomendó que después de su muerte algunos de sus sacerdotes siguieran adelante con la promesa y dieran cumplimiento a su Voto. El Padre Juan D’Attilia, uno de ellos, luchó incansablemente para que muchos años después, en 1977, fuera levantada la ermita bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen, para que “Ella, como faro luminoso, irradiara su luz de paz a los pueblos”.

Ya nuevamente en la ciudad, narraba Don Orión,

“me acordé de las palabras del Obispo y fui a verlo. Me recibió con alegría y se mostró dispuesto a ordenar a nuestros clérigos no bien se los presente. Le agradecí tanta bondad y nos separamos confortados por el Cielo. Fui de nuevo a saludar a la donante de la casa de Mendoza y a mis queridos salesianos. El gobernador de la ciudad, enterado de mi regreso, me mandó llamar y trabé relación con él. Luego de algunas cortesías mutuas, me ofreció el reformatorio que vi y acepté sin vacilaciones. Acordé con él que en mayo, cuando volviera a pasar por Mendoza (en viaje a Chile, para inaugurar el Pequeño Cottolengo Chileno) ajustaríamos los detalles”.¹⁸

En la carta que Luis Orión le escribiera a Monseñor Verdaguer desde el Pequeño Cottolengo Argentino de Claypole en julio de 1936, el Santo volvía a referirse a la posibilidad cierta de hacerse cargo del

17 Se puede ver el facsímil del voto manuscrito de Don Orión en “Don Orión, un Santo de nuestro tiempo y su voto de paz”.

18 GIORGIO PAPASOGLI, op. cit., p. 365.

Reformatorio de Menores con la ayuda de personal religioso enviado desde Italia, aunque mencionaba su temor a que la guerra que ese país llevaba a cabo en África Oriental perjudicase el envío de sacerdotes a la Argentina.

Hacía saber al Obispo, además, que debía tener a su disposición un edificio con terreno que fuera propiedad de la congregación. Le pedía también que le hiciera saber al gobernador de Mendoza que dicho edificio debía contar con dos cuerpos diferentes, con patios y salones distantes entre sí. Uno de ellos para obras de prevención y el otro para tareas de reformar, obras análogas bajo una misma dirección.

Era su deseo que se proveyera el traspaso legal de las 3 o 4 hectáreas de terreno abierto unidas a la vieja casona de la benefactora, señora de Bombal.

Finalmente, dejaba bien en claro en la carta que los criterios con los cuales se atendía el Pequeño Cottolengo Argentino eran muy diferentes a los que debían emplearse para dirigir un Reformatorio para prevención y reeducación de los más díscolos.¹⁹

¿Qué podemos inferir de estas líneas escritas por Don Orión sobre su corta estadía en Mendoza? ¿Qué nos dicen sus palabras sobre la ciudad, la provincia y sobre sus posibles acciones a seguir? ¿Qué revelan estos y otros testimonios?

En primer lugar, es evidente que tanto el Obispo como el Gobernador de Mendoza recibieron a Don Orión muy cordialmente y que ambos le otorgaron facilidades para poder concretar su obra. El Obispo, además, se mostró dispuesto a incardinar sus sacerdotes cuando él dispusiera presentárselos. Esto refleja el prestigio que había alcanzado su figura y el reconocimiento de la sociedad mendocina a los logros y real mérito de su figura y de sus fundaciones en el país.

La “cuestión social” presente en los diálogos y aún en las preocupaciones de políticos y de la Iglesia es puesta en evidencia por Don Orión: “me recibió con alegría “ (en alusión al Obispo) o “el gobernador me mandó llamar y trabé relación con él”, o “propondrá (el gobernador)

19 Carta de Don Orión a Mons. José A. Verdaguer, julio de 1936 fue publicada por RAMONA HERRERA, op.cit., pp. 176-179.

una ley adecuada” para la educación y asistencia a niños necesitados. Queda bien en claro que la jerarquía política y eclesiástica sabía de las reales virtudes del santo y de lo que sus obras podrían lograr en la sociedad.

En segundo lugar, resalta su contacto más íntimo y afectuoso con los salesianos: “Me acogieron con una bondad abrumadora y el Padre Bonetti y el Director de Don Bosco me presentaron al gobernador”, da cuenta en su carta. Aparece por primera vez mencionado el nombre del Padre Valentín Bonetti, figura más que relevante en la concreción del anhelo orionita en Mendoza, y al cual nos referiremos especialmente. Más aún, fue el propio Padre Bonetti el que primero traba contacto con Don Orione para invitarlo a hacerse cargo de una institución para la educación y socorro de niños carenciados.

El Colegio, la Casa y Templo de los Hijos de San Juan Bosco presentes en Mendoza desde 1892, se hallaban situados –como en la actualidad– en la manzana comprendida entre las calles San Luis, Salta, Córdoba y Rioja de la capital mendocina. En el interior de la capilla de María Auxiliadora (sobre la calle Rioja) del mismo templo hay una placa con el siguiente texto: “El Siervo de Dios P. Luis Orione alumno de San Juan Bosco y fundador de la Pequeña Obra de la Divina Providencia pasó la noche del 7 de febrero de 1936 en este lugar que ahora es la capilla”.

Con respecto a este dato nos surgió este interrogante: si Don Orione pasó otras noches en Mendoza durante su trayecto hacia y desde Chile, ¿por qué sólo aparece mencionada en la placa la fecha 7 de febrero? ¿Habrá dormido en otras casas? No lo sabemos ...

A propósito de esto señalemos, además, que algunas afirmaciones o datos que nos brinda Giorgio Papisogli en su más que enjundiosa y valiosa biografía del Santo, pueden no corresponder enteramente a la verdad de los hechos, y es que según él mismo advertía en su libro, no lo había guiado para escribir el afán propio de un historiador, sino el de un hombre muy conmovido por la figura y la vida de Luis Orione, tanto que sólo pretendía revivirla con la mayor frescura posible.

Como ya dijimos, Don Orione llegó a Mendoza invitado especialmente por el Padre Bonetti y los salesianos y con la aprobación del Obispo para entrevistarse con el Director del Reformatorio de Menores y encarar la construcción de una casa de educación y socorro para niños marginados. También pensaba –según se lee en su carta– edificar una Casa de Salud para pobres y sacerdotes, puesto que nuestra provincia era un lugar especialmente adecuado para “encontrar reposo y salud”, y para esto había aceptado la donación de 50 hectáreas de terreno con agua que un benefactor –del que no se conoce el nombre– le había obsequiado.

Papasogli menciona este dato, pero nos confunde algo porque a continuación expresa que la Casa de Salud a la que aludía Don Orione debía ser instalada en un edificio ofrecido por una señora apellido Reynal que hacía la donación movida por una dolorosa situación familiar en el pasado: su esposo y único hijo habían muerto trágicamente años atrás y con el paso del tiempo había hallado consuelo en el hecho de beneficiar a los demás en memoria de sus seres queridos. Ahora bien, ¿la casa que pretendía levantar Don Orione, se haría en el terreno de ese benefactor, como dice él en la carta que hemos citado o era un edificio donado por esta señora Reynal, como afirma Papasogli?; ¿es la señora Reynal esa “señora Lucrecia R. de Saiz que menciona el Obispo Verdaguer que quería donar una propiedad al Santo? ¿O fueron distintas donaciones? No lo sabemos con certeza.

En su trabajo sobre la Pequeña Obra de la Divina Providencia en Mendoza, la historiadora Herrera afirma que fue la señora Lucila Barrionuevo de Bombal la que había ofrecido a Don Orione una vieja casona de su propiedad con tres hectáreas de terreno para que fuera destinada a asilo de huérfanos, en ocasión de una visita que éste hiciera a la Escuela de Vitivinicultura que los salesianos poseían (y poseen) en Rodeo del Medio, en las afueras de la ciudad. Este ofrecimiento se sumaba al de dirigir el Reformatorio de Menores de la capital.²⁰

20 RAMONA HERRERA, *op. cit.*, p. 161.

En realidad, y según las Memorias del Padre Bonetti, la señora de Bombal le había ofrecido a Don Orión construir un nuevo asilo, puesto que temía que, en el futuro, otro gobierno “de ideas sectarias” (sic) pudiera arrebatárle el Reformatorio a la institución.²¹

Como hemos visto, Don Orión tenía previsto regresar en unos meses a Mendoza, porque grande era la tarea que aquí lo esperaba. Sin embargo, no pudo cumplir su deseo porque durante todo ese año 1936 trabajó incansablemente en Buenos Aires y en el interior del país haciendo nuevas fundaciones que lo alejaron en cierta medida de Mendoza.

De todas formas, afirma Papisogli que “entre los numerosos viajes del Fundador, éste de Mendoza-Santiago había resultado uno de los más fáciles y además incomparablemente hermoso y triunfal en sus resultados. Todo había ocurrido como en un sueño, y sin embargo, fue realidad de la Providencia”.²²

No es difícil imaginarnos a Don Orión regresando feliz de su viaje a nuestra provincia. Mientras el tren avanzaba por la pampa desolada, en su corazón deben haber quedado grabados recuerdos gratos de su estancia entre nosotros, seguramente mezclados con las maravillosas imágenes de la maravillosa Cordillera de los Andes, sus cumbres con nieves eternas, y la tierra mendocina, algo grisácea y sin tanta vegetación pero iluminada por el sol espléndido y surcada por enormes extensiones de vides y frutales en sus pequeños oasis productivos.

Como resultado de esta corta estadía en Mendoza dos eran los proyectos a concretar en el corto plazo: la dirección por parte de la Congregación del Reformatorio de Menores y la construcción de una casa destinada a asilo y refugio de huérfanos, que podría coincidir o no con esa Casa de Salud que menciona Don Orión en su carta, y que incluye Papisogli en su biografía.

Aunque nuestro santo aceptó ambas proposiciones, éstas no pudieron concretarse, debido a las graves dificultades por las que atravesaron la Obra y su fundador Obra por aquellos años. No olvidemos que eran tiempos de guerra civil en España, Italia emprendía campañas militares

21 Memoria del Padre Bonetti, p. 3.

22 GIORGIO PAPI SOGLI, op. cit., p. 365.

en África y se avecinaba la Segunda Guerra Mundial. Don Orione tuvo que regresar a su país en el transcurso de 1937 y ya en el viejo Continente no pudo disponer del personal necesario para llevar a cabo más emprendimientos en tierras lejanas. Será avanzando la década de 1940 cuando la Obra pueda establecerse en nuestra provincia.

*La figura del Padre Valentin Bonetti.
Su relación con Don Orione y con la Obra.*

Creemos oportuno detenernos en la figura de este sacerdote, puesto que a él se debe en gran parte que la Pequeña Obra de la Divina Providencia haya podido desarrollar su tarea apostólica, humanitaria y educativa en nuestra ciudad.

Este discípulo inmediato de los primeros hijos de Don Bosco había nacido el 23 de diciembre de 1872, unos meses después que Luis Orione, en el barrio de La Boca en Buenos Aires, Argentina.

Ordenado sacerdote salesiano en 1893, comenzó sus tareas en la zona rural de la provincia de Santa Fe, al parecer con una eficacia asombrosa. Tiempo después, en el mismo barrio donde había nacido, tuvo a su cargo parroquia y colegio y desarrolló una enorme labor, en la que sobresalieron siempre sus dotes de gran orador, consejero, confesor, así como su inclinación al estudio y a la lectura, hábitos que no abandonó nunca, aún ya ciego en su vejez, haciéndose leer.

En 1922 fue elegido Superior de la Inspectoría San Francisco de Sales de su Congregación, que abarcaba las Casas salesianas del centro, norte y oeste del país, cargo en el que puso todo su empeño para promover la disciplina religiosa e impulsar nuevas casas de formación. Ese mismo año el Rey de Italia Víctor Manuel III le confería la Cruz de Caballero de la Corona.

A fines de 1928 pidió a sus superiores que lo eximieran de la enorme responsabilidad de la Inspectoría y se dirigió a la Casa y Colegio salesianos de Mendoza, lugar en el que vivió hasta su muerte, más de 30

años después, ocupado en las confesiones, dirección espiritual, atención de enfermos, siempre obediente y humilde religioso.

Su caridad y celo por las almas no tuvieron límite: aún amando ardentemente a los suyos, no tuvo reparos en acudir a otras congregaciones para procurar sacerdotes que trabajaran por los jóvenes, como vemos lo hizo aquí con relación a la Pequeña Obra de la Divina Providencia. Sabedor de que por esos años Luis Orione se encontraba en Buenos Aires y que su congregación era semejante en espíritu a la salesiana, intercedió y se ocupó personalmente para que la Obra de Don Orione se hiciese cargo del Reformatorio de Menores y de Casas y Oratorio para niños y jóvenes.

Más aún, creemos que se transformó en el personaje central en la historia de la instalación de la Pequeña Obra en Mendoza. Desde el recibimiento a Don Orione en 1936 hasta luchar incansablemente a partir de 1940 para concretar el sueño orionita, llegar a estar presente, como Representante de la Obra y verdadera alma tutelar, en las firmas y actos de donación, compra y escrituración de los terrenos en los que se asentó la nueva congregación, y por sobre todo, supervisar y hacerse cargo personalmente de la construcción del edificio en donde se instalaría la primera comunidad orionita en nuestra provincia, en 1948.

La comunidad orionita conserva un libro interesantísimo de visitas canónicas que contiene en su primera parte toda la “memoria” escrita por el propio Valentín Bonetti de los orígenes, vicisitudes, desarrollo y concreción de la instalación de la Obra de la Divina Providencia en Mendoza. Todo lo que allí puede leerse constituye un material de enorme valor histórico y documental para desentrañar el largo y difícil camino que debió sortear este sacerdote para poder ver realizados los sueños de Luis Orione y el suyo propio.

Fueron virtudes especialmente notables en él el espíritu de pobreza, la humildad, la piedad profunda y el celo por los enfermos. Este último ministerio lo ejerció con tanta eficacia y con tan grande número de necesitados, que se llegó a decir en esos años que no había persona en Mendoza que pasara a la eternidad sin haber recibido la visita y los Sacramentos por parte del Padre Bonetti.

Falleció en nuestra ciudad el 19 de mayo de 1961. A la capilla ardiente que se levantó tras su muerte llegaron cientos de mendocinos, entre ellos el Gobernador y el Arzobispo. Luego de una misa ante una imponente multitud, el féretro con sus restos fue conducido hacia el cementerio de capital y acompañado de un enorme cortejo que no cesaba de expresar veneración y gratitud hacia ese hombre ilustre y santo.

La Providencia lo hizo vivir casi 90 largos y fructíferos años, para que fuera el puente que uniese sus jóvenes discípulos con los primeros hijos de Don Bosco –sus maestros–, y también para que hiciera posible –cual instrumento fecundo– la concreción del sueño de su apreciado amigo Luis Orión en Mendoza.

En la noticia periodística del Diario *Los Andes* del 25 de mayo de 1962 ya aparece el nombre del futuro colegio orionita a construirse en Mendoza como “Colegio Padre Valentín Bonetti”. Aunque no sepamos con documentación cierta a quién o a quiénes se debe la iniciativa de que la Institución llevara su nombre, creemos que es de justicia que sea así, y que es el mejor homenaje que podría haber recibido este sacerdote de parte de toda la comunidad orionita.

Por esto, aunque algunos de nuestros alumnos y docentes de la comunidad educativa no conocen ni saben el porqué del nombre del colegio, queda claro que en los orígenes del establecimiento y de la Obra en Mendoza resaltan indisolublemente juntas las figuras de Don Orión y del Padre Valentín Bonetti, tal como se los puede ver sonrientes en una fotografía tomada en la base aérea “Los Tamarindos”, de 1936, y que se encuentra en el pasillo central de la planta baja de la escuela.

La instalación de la Pequeña Obra de la Divina Providencia en Mendoza.

Es en la década de 1940 cuando La Obra pudo establecerse en nuestra provincia. Una distinguida dama godocruceña, la señora Josefina Arenas de Colás, “vio con asombro y con pena transitar, frente al chalet de su residencia, una procesión de hombres, mujeres, niños y ni-

ñas dirigida por un Pastor de una secta protestante establecida en la vecindad”²³

Preocupada por la espiritualidad de los niños y jóvenes de esa zona norte del departamento y, sobre todo, alarmada por la proliferación de sectas entre la vecindad, decidió donar un terreno de su propiedad ubicado en calle Observatorio (hoy Olegario V. Andrade), entre Martínez de Rozas y Moreno, al fondo de su casa y frente a una calle cortada, para que la congregación de Don Bosco construyera una capilla y algunas habitaciones anexas para que surgiera un oratorio para la formación espiritual de niños y niñas del vecindario. Consideraba que si sacerdotes católicos dedicados a la educación volcaban sus esfuerzos a trabajar con estos niños, todo el departamento de Godoy Cruz alcanzaría mayor progreso moral, civil y aún económico. Fue ella misma la que “concebíó el gran propósito de poner un dique a tan grave mal social”, ya que estas familias, al vivir alejadas de la Iglesia parroquial, “fácilmente se dejaban engañar, ya por interés, ya por ignorancia, y cambiaban el oro bueno de la religión católica por el oro falso de la herejía, escribe Bonetti.²⁴

Expuso su idea al Padre Bonetti, pero como los salesianos ya poseían colegio en Mendoza y no disponían de suficientes sacerdotes desistieron del ofrecimiento. Sin embargo, el Padre Bonetti le manifestó a la señora que trasladara su oferta a la congregación de la Pequeña Obra de la Divina Providencia cuyo fundador había sido –¡qué mejor!– un discípulo dilecto de Don Bosco y su congregación tenía la misma finalidad y el mismo espíritu que la salesiana. El Padre Bonetti se transformó así de nuevo en el artífice de que pudiera concretarse lo que no había podido lograrse desde la venida del santo. Es digno de destacar su insistencia para que los sacerdotes orionitas llegaran y se quedaran en Mendoza.

Hacia 1940 también moría en Italia Luis Orione. No sabemos si antes de su fallecimiento llegó a tener alguna noticia de esta donación o si Bonetti mantuvo con él alguna comunicación epistolar en la que le anunciara estos hechos. Lo cierto es que los responsables de la Pequeña

23 Memoria del Padre Bonetti, p. 1.

24 *Ibidem*, p. 1.

Obra aceptaron gustosos el ofrecimiento y en febrero de 1942 arribó a nuestra provincia el Padre José Dutto para conversar con el Obispo doctor Alfonso María Buteler (quien había sucedido en el cargo a Verdager) y con la señora de Colás, quien se comprometió entonces a escriturar a la brevedad en favor de la Obra.

Los inconvenientes no tardaron en reaparecer, porque a pesar de que el 30 de abril el Padre Dutto escribía al Padre Bonetti aceptando la donación, el sobrino de la señora Colás, el ingeniero municipal de la ciudad de Mendoza Day Arenas “le aconsejó no edificar nada en ese lugar, ya que de acuerdo con los planos urbanísticos, ese terreno sería expropiado para abrir allí la avenida de circunvalación de la ciudad, como en efecto ocurrió con el transcurso del tiempo y que hoy lleva el nombre de Avenida Moreno”.²⁵

Pese a esto, la decisión de la dama se mantuvo firme, y ofreció al Padre Bonetti –quien actuaba en representación de la Pequeña Obra– la suma de 20.000 pesos para la compra de un terreno que estuviera cerca de su propiedad. Entonces “el sacerdote, acompañado del vecino Victorio Calandria se lanzó en busca de un sitio adecuado para construir tan magna obra. Encontraron así el terreno en la “Villa Jovita” de Godoy Cruz que pertenecía al señor Enrique Muller. Era una superficie de 12.442,24 metros cuadrados, rodeada por cuatro calles, poblada de olivos y frutales, que se prestaba ampliamente para los fines buscados: levantar una gran escuela de Artes y Oficios para huérfanos.

Pero había una gran dificultad: los 20.000 pesos sólo alcanzaban para comprar una tercera parte del terreno. Había que convencer al señor Muller para que vendiera el sitio en conjunto y encontrar la forma de reunir más dinero. Una vez más la Divina Providencia intervino; esta vez, por intermedio del doctor Carlos Berra, amigo personal del Padre Bonetti y del señor Muller. El doctor Berra convenció al propietario para que vendiera a la congregación toda la parcela, a 4,50 pesos por metro cuadrado, con la sola obligación de que se pagara al contado.

25 RAMONA HERRERA, *op. cit.*, pp. 162-163.

Había que encontrar el dinero necesario, y la congregación lo obtuvo en Buenos Aires, gracias a generosos colaboradores que la Pequeña Obra tenía allí. Así, el 11 de setiembre de 1943, el Padre Bonetti y el doctor Carlos Berra firmaban a nombre de la Pequeña Obra de la Divina Providencia, la escritura definitiva del terreno, cuyo costo final fue de 55.500 pesos, más los costos del martillero y escribano que la elevaron a 57.341 pesos.

La señora Josefina Arenas de Colas contribuyó con los 20.000 pesos prometidos y pidió que el oratorio llevarse el nombre de su difunto padre, el señor Angelino Arenas, lo que fue aceptado por la Congregación.

Obtenido el terreno, había que edificar lo necesario para que se pudiera poner en práctica la labor misionera. El mismo Padre Bonetti, verdadera alma tutelar de la instalación de la Pequeña Obra de la Divina Providencia en Mendoza, encargó al señor Carlos Villanueva la construcción del muro de cierre y una casita. Ésta daba sobre calle Europa, hoy Della Santa, con un portón en la misma calle y otro sobre Paso de los Andes, todo lo cual costó 17.550,09 pesos. Poco después, Bonetti solicitaba al Interventor Municipipl de Godoy Cruz la nivelación de las calles colindantes con la propiedad, en vistas de la futura construcción de las obras.²⁶

De todas maneras, faltaría mucho todavía para que la Congregación se instalara definitivamente en Mendoza, y lo conseguido hasta acá no satisfacía las expectativas de nadie, por cierto.

Fue en ocasión de la llegada del entonces Vicepresidente de la Nación, coronel Juan Domingo Perón el 8 de setiembre de 1944, quien venía a Mendoza a colocar la banda de Generala del Ejército argentino a la vieja imagen de la Virgen del Carmen de Cuyo, cuando nuevamente el Padre Bonetti –enterado por los diarios de tan relevante visita–, volvió a la carga y a interceder por la Obra. Aunque no llegó a entrevistarse con el poderoso militar, le hizo llegar una carta con el pedido de ayuda de 100.000 pesos para levantar los primeros edificios. De inmediato un grupo de personas encabezado por el propio Padre se puso a la tarea

26 Memoria del Padre Bonetti, p. 8.

de levantar las primeras paredes, que posteriormente se iban a transformar en un oratorio. “Puedo afirmar que la Santísima Virgen María, Mediadora de todas las gracias, ha sido la inspiradora y auxiliadora para levantar los primeros edificios”, afirma en sus Memorias el Padre Bonetti.²⁷

Luego de algunas marchas y contramarchas, el 20 de octubre de 1946, siendo Presidente del país el General Juan Domingo Perón, el Obispo Buteler, en presencia de autoridades provinciales, municipales y religiosas, bendecía la piedra fundamental del edificio. El templo, dedicado a Nuestra Señora del Carmen, fue inaugurado el 14 de abril de 1948 y, como no podía ser de otro modo, en tan emotivo acto estuvo presente el incansable Padre Bonetti.

Desde entonces, la Obra creció y se expandió en Mendoza, gracias al fervor de muchos que tuvieron y hoy tienen presente los principios que guiaban a Luis Orione. El Padre Bonetti, la señora Josefina Arenas de Colas –“primer instrumento de la Divina Providencia para que se estableciera en Mendoza la Obra de Don Luis Orione”²⁸– y su hija y continuadora en generosidad, Josefina Raffo Arenas de Boulin Zapata, fueron las figuras inspiradoras y pioneras de tan grande obra de caridad realizada, en medio de tantas otras personas que con su aporte físico, en tiempo o pecuniario colaboraron en el sueño orionita.

Consideraciones finales.

Hasta acá los hechos. Conviene ahora apuntar algunas reflexiones.

En primer lugar, la historia del establecimiento de la Obra de Don Orione en Mendoza es, además de interesante, muy particular. En efecto, a diferencia de lo que sucede con otras fundaciones orionitas en Argentina, rastrear sus orígenes en Mendoza en la década del 30’ y su concreción diez años después, no es fácil. Don Orione estuvo sólo unos

27 Ibidem, p. 9.

28 Ibidem, p. 1.

pocos días en nuestra ciudad, y si bien pensó concretar la fundación de una casa y tomar a su cargo el Reformatorio de Menores, nada de eso pudo hacerse mientras él vivió, a pesar de que ésa era su intención original.

Mientras que otras parroquias, escuelas, cottolengos a cargo de la Obra comenzaron a desplegar su acción a partir de una directiva personal y concreta de Don Orione en el sentido de destinar religiosos para ellas, en Mendoza no sucedió así. A pesar de que su deseo al irse era regresar en pocos meses, nunca lo hizo ni tampoco dio marcha a sus proyectos en la ciudad.

En segundo lugar, son varios los protagonistas de esta historia: el primero es, sin lugar a dudas, Don Orione. Su amor por la Iglesia y por los más necesitados lo llevó a desear establecerse en la provincia. Viajó muchas horas en tren para poder llegar, mantuvo entrevistas, visitó, pensó, imaginó desde acá el futuro...

Junto a él aparece nítida y fuerte la figura del Padre Valentín Bonetti, quien creemos se transformó en el protagonista esencial. Fue él quien invitó a Don Orione a Mendoza porque estaba convencido de las bondades espirituales que traería para la provincia el establecimiento de la Obra. Fue él también el que, después de muerto Don Orione, se hizo cargo personalmente de todo lo relativo a la construcción de una casa religiosa y colegio orionita: desde buscar terreno, conseguir dinero, supervisar la edificación, etc.

A la señora Josefina Arenas de Colás se le debe la donación del gran parte del dinero para la compra del terreno y la enorme generosidad –hasta horas antes de fallecer– para dotar a la casa construída, todos los muebles y enseres indispensables para que los primeros sacerdotes pudieran vivir dignamente.

En tercer lugar, esta es una historia llena de dificultades que pusieron en real riesgo el cumplimiento de los sueños orionitas y de Bonetti. En 1936 Don Orione se vio en la imposibilidad de llevar adelante las obras por falta de religiosos, en 1940 su fallecimiento demoró aún más las cosas, más tarde aparecieron las dificultades económicas relativas a la compra del terreno y a la edificación.

Sin embargo, a pesar de todo, el amor por los niños necesitados y los esfuerzos desplegados por mucha gente –conocida y anónima– hicieron posible la instalación de la Pequeña Obra de la Divina Providencia.

En un humilde barrio de Godoy Cruz se levantaron los cimientos de una capilla y salones para niños –que al poco tiempo tornó en Parroquia–, y más tarde se construyeron la Escuela y un Hogar para minusválidos. La caridad hecha educación e inclusión se había encarnado definitivamente en Mendoza. *é*

Bibliografía

DISTÉFANO, ROBERTO y LORIS ZANATTA. *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Bs As., Grijalbo, 2000.

Don Orione. El apóstol de la caridad. Tercera edición. Bs.As., Pequeña Obra de la Divina Providencia, 2004.

FORNEROD, FERNANDO HÉCTOR, *Edifiquen a Jesucristo en la vida de los jóvenes. Don Orione en Rosario. Apuntes para una historia de la Parroquia San Juan Evangelista y el Colegio Mons. Juan A. Boneo. 1936-1940*. Rosario, Homo Sapiens, 2010.

FORNEROD, FERNANDO HÉCTOR, “Donde no corren los caballos... trotarán los burros. Apuntes para una historia de la presencia de Don Orione y de sus primeros misioneros en Pcia. Roque Sáenz Peña (Chaco) durante 1937”. En: *Donde no corren los caballos. Iras. Jornadas de Historia: Don Orione, hombre, sacerdote y Santo*. Buenos Aires, Dunken, 2011.

HERRERA, RAMONA, *La Pequeña Obra de la Divina Providencia*. En: GLORIA RIVERO y RAMONA DEL VALLE HERRERA (coord.). “Aportes para la Historia de la Iglesia en Mendoza”. Mza, Junta de Estudios Históricos, 2008.

FRANCISCO MUSCARÁ, “Mendoza: Instituciones escolares e ideas pedagógicas (1890-1941)”. En: *El Patrimonio Cultural en Mendoza. Lugares y Bienes*. Mendoza, Edit. De la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo, 2010.

GIOGIO PAPASOGLI. *Don Orione*. Bs As., Guadalupe, 1989.

